

las clases

de los niños

REBELDES

Nuria Collado Peral

6°E

Llegó el mes de septiembre y el inicio de las clases, los nervios y la emoción se notaban antes de abrir las puertas del colegio, ese año me tocaba ser tutora de los maravillosos niños de 6º de primaria, 26 niños a los que apenas conozco. No es la primera vez que soy tutora del último curso de primaria, pero siempre me da un poco de miedo pensar que es un año tan importante para ellas ¡La E.S.O les espera! Y tienen que estar bien preparados.

Los primeros días de clase nos fuimos conociendo, haciendo pruebas de nivel y trabajando en un buen ambiente, pero de repente no se bien ni como ni cómo, las cosas cambiaron.

Había días que parecía que había pasado un huracán en clase, todo estaba desordenado, faltaban cosas, incluso un día desaparecieron todas las tizas.

Y el día en el que más me reí fue cuando me pusieron un cojín en el asiento y sonó como si me hubiera tirado un pedo, pero me levante y no, era el cojín que me habían puesto "el tirapedos,"

ese cajón se lo piden a todos los profesores, por lo que me contaron después los profes en la sala de descanso.

O el día en el que todas mis alumnas me contestaban repitiéndome, da igual lo que preguntase que solo decían la última palabra que yo había dicho; por ejemplo, si les preguntaba que si habían hecho los deberes me decían DEBERES. Si les decía que solicitaron el permiso de hacer algún ejercicio me decían EJERCICIO.

También recuerdo el día que me escondieron el mando con el que controlando el proyector, yo soy tonta así que la opción de encenderlo con el botón estaba desactivada. Justo ese día llevaba falda y tacones, para practicar para subirme a una silla.

Le pedí a Lea, la niña más responsable de la clase, que trajera a secretaria para pedir el dinero, pero tardaba mucho y no podíamos perder clase así que Eric, el niño más alto, se propuso para subir a una silla e intentar. Cuando lo hizo... se le rompió el pantalón, sus calcareillas de color América asomaban por el agujero, todos los niños se reían, el pobre no sabía dónde meterse y yo no pensé en decirle

que se volvió la mandada de mi mamá para regañar el día.

Me dio vergüenza correr los días, como la iba a explicar a mi madre, porque en la mañana voy, que había ido por la casa.

Cuando me senté en la mesa, a la izquierda de mi madre Len, y con mamá de estar la derecha, el chico se me justo bajo mi silla. ¿Por qué me estaba poniendo a jugar? Me quedé con la duda.

En el día de la escuela, la niña más bonita de la clase, mucho tiempo después, me reconoció que Lucas y Sofía. Lo habían estado con mi mamá para ir a la escuela.

Como esa me fueron muchas, eran niños muy inteligentes, con esas habilidades, muchas ganas de aprender y jugar pero pocas de estudiar. Pero no solo me la recordé a mí, un día a la casa la abuela me enseñó, en vez de hacer azúcar un trozo de azúcar y cuando se abría hasta beberse la pasta. ¡Me os recordo imaginar su casa! o cuando a la profesora se los encuentro con todas las mesas cambiadas, todos estaban mirando hacia la pared en vez de la pizarra.

En el comedor también les tenían guardados, además de las habituales galletas de agua se les eran expuestas en grandes a las cocineras para conseguir mejores raciones, se pedían a veces platos o que les daban poco pesados.

Entre las cosas también se gastaban muchas bromas, por suerte eran unos niños con buen humor y no solía dar mala racha. A Dado siempre recuerdo de la clase siempre se defendían en el teatro como contra el gótico; A Matya, le gustaba que se incorporase material de su superior, le enseñaba el diccionario español; A Estela, gritaba hasta en agosto, le acordaba su chiqueta.

Siempre había alguna novedad en clase, cuando no era una era otro.

Fue una excursión al zoo de Jirama el día que nos había preparado el colegio en un banco mientras visitábamos los tiburones, un señor Manolo estaba tirando la fruta a los gorilas. Todos estábamos contentos, los niños por no ver a Gruta ese día y los gorilas por tener 26 plantaricos caídos del cielo.

Pero no todo eran tiristadas, el mejor recuerdo que guardo de ese curso fue un día de primavera cuando me ofrecieron a empezar mi clase de Lengua,

Justo después del recreo, me di cuenta que no estaban mis alumnos. Espere 10 minutos y ahí no aparecía nadie, los pasillos estaban vacíos y el resto de los docentes trabajaban con normalidad, pero mis alumnos no aparecían. Le pregunté a Marta la profesora de al lado que se sorprendió, pero no sabía. ¿Cómo pueden desaparecer 26 niños?

Del colegio estaba segura que no habían salido, así que me fui a buscarlos.

La primera que hice fue bajar al patio, no había nadie.

Pregunte en secretaría, nadie sabía nada. Elena, la secretaria, me dijo que me ayudaba. Nos fuimos juntas al gimnasio, estaban los niños de infantil. Ni rastro de mis niños. Ya me empezaba a poner nerviosa.

De repente se nos ocurrió ir al comedor, antes de entrar oímos ruidos, pareció que había gente... al abrir la puerta... ¡EAS! Casi me caigo de culo... ¡SORPRESA!!! gritaron 26 niños a coro; con el jefe de estudios me habían preparado una fiesta sorpresa por mi cumpleaños, 40 años no se cumplen todos los días.

Pero el profesor de música puso su playlist y sonaba por todo el comedor, las cocineras habían preparado un enorme pastel y cada niño había recibido un aperitivo. ¡Era el mejor de los cumpleaños!

Entre toda la clase me regalaron un libro que ellos mismos se inventaron... e llamaba:

"La clase de los niños rebeldes", contaba muchas de las historias que es estoy escribiendo y en la contraportada habían puesto cada una de sus firmas.

La buena suerte que tuve que todos los niños de la clase con trastornos no hacían cambiar la nota. Es una clase que recuerdo con mucho cariño.

No puedo evitar sonreír cuando saco mi álbum de recuerdos y veo las fotos de aquel curso; Una foto de 26 niños con su uniforme planchado y todos bien parados, por detrás hay una foto escrita a mano:

AÑO 2025 - Colegio el valle Valdebernardo 6ºE "La clase de los niños Rebeldes"